

UN LLAMADO AL EVANGELISMO MÉDICO

y a la Educación Sanitaria

ELENA G. DE WHITE

Un Llamado al Servicio

La cuña de entrada

PUEDO ver en las providencias divinas que la obra médico-misionera ha de ser una gran cuña de entrada por la cual pueda alcanzarse el alma enferma (Counsels on Health, pág. 535).

La evangelización del mundo es la obra que Dios ha encomendado a los que salen en su nombre. Ellos han de ser colaboradores con Cristo, y han de revelar a quienes están por perecer su amor tierno y misericordioso. Dios pide que miles de personas trabajen por él, no predicando a las personas que ya conocen la verdad, repasando una y otra vez el mismo terreno, sino amonestando a quienes nunca han escuchado el último mensaje de misericordia. Trabajad con un corazón lleno de un anhelo ferviente por las almas. Haced obra médico-misionera. Así ganaréis acceso a los corazones de la gente. Se preparará el camino para una proclamación más decidida de la verdad. Hallaréis que el aliviar el sufrimiento físico da una oportunidad de ministrar a las necesidades espirituales de la gente.

El Señor os dará éxito en este trabajo, pues el Evangelio es poder de Dios para salvación, cuando está entrelazado en la vida práctica, cuando es vivido y practicado. La unión de una obra como la que Cristo hizo en favor del cuerpo y de una obra como la que Cristo hizo en favor del alma es la interpretación del Evangelio (An Appeal for the Medical Missionary College [Un llamamiento en favor del colegio médico-misionero], págs. 14, 15). 10

La compasión de Cristo revelada

La obra médico-misionera proporciona a la humanidad el Evangelio de la liberación del sufrimiento. Es la obra de avanzada del Evangelio. Es el Evangelio puesto en práctica y es la revelación de la compasión de Cristo. Hay una gran necesidad de esta obra, y el mundo está preparado para recibirla. Quiera Dios que se comprenda la importancia de que la obra médico-misionera entre de inmediato en nuevos campos (Medical Ministry, pág. 239).

Origen divino

La verdadera obra médico-misionera es de origen divino. No fue originada por ninguna persona que vive. Sin embargo, en relación con esta obra vemos tanto que deshonra a Dios, que se me ha instruido a decir: La obra médico-misionera es de origen divino, y tiene que cumplir la más gloriosa misión. En todos sus aspectos ha de estar en conformidad con la obra de Cristo. Los que trabajen como colaboradores con Dios representan tan seguramente el carácter de Cristo como Cristo representó el carácter de su Padre mientras estaba en este mundo (Medical Ministry, pág. 24).

El Evangelio de la salud

Los principios de la reforma pro salud se encuentran en la Palabra de Dios. El Evangelio de la salud ha de vincularse firmemente con el ministerio de la Palabra. Es el designio de Dios el que la influencia restauradora de la reforma pro salud sea una parte del último gran esfuerzo para proclamar el mensaje evangélico (Medical Ministry, pág. 259) .

Como medio para vencer el prejuicio y ganar acceso a las mentes, debe hacerse obra médico-misionera, no solamente en uno o dos lugares, sino en muchos lugares donde la verdad no ha sido todavía proclamada. Hemos de trabajar como misioneros médicos evangélicos, para sanar a las almas enfermas de pecado dándoles el mensaje de salvación. 11 Esta obra quebrantará el prejuicio como ninguna otra cosa puede hacerlo (Testimonies, tomo 9, pág. 211).

La mano derecha del Evangelio

La obra médico-misionera es la mano derecha del Evangelio. Es necesaria para el progreso de la causa de Dios. A medida que los hombres y mujeres sean inducidos a ver la importancia de los hábitos de vida correctos por medio de esa obra, el poder salvador de la verdad se hará conocer. Obreros preparados para hacer obra médico-misionera deben empezar su trabajo en todas las ciudades. Como la mano derecha del mensaje del tercer ángel, los métodos de Dios para tratar la enfermedad abrirán puertas para la entrada de la verdad presente (Testimonies, tomo 7, pág. 59).

Abre las puertas

La mano derecha se usa para abrir puertas por las cuales el cuerpo pueda entrar. Esta es la parte que la obra médico-misionera ha de desempeñar. Ha de preparar mayormente el camino para la recepción de la verdad para este tiempo. Un cuerpo sin manos es inútil. Al dar honor al cuerpo, debe también darse honor a las manos que ayudan, que son agentes de tal importancia que, sin ellas, el cuerpo no puede hacer nada. Por lo tanto el cuerpo que trata con indiferencia a la mano derecha, rechazando su ayuda, no es capaz de realizar nada (Medical Ministry, pág. 238).

En todas partes pueden encontrarse enfermos, y aquellos que salen como obreros para Cristo deben ser verdaderos reformadores en pro de la salud, preparados para dar a aquellos que están enfermos los tratamientos sencillos que los aliviarán, y luego orar por ellos. Así abrirán la puerta para la entrada de la verdad. El hacer esto será seguido por buenos resultados (Medical Ministry, pág. 320) .

La obra para el día de hoy

¿Por qué es que no se ha entendido de la Palabra de Dios que la obra que se realiza en los ramos médico-misioneros 12 es un cumplimiento del versículo que dice: "Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. . . Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa"?

Esta es una obra que deben hacer las iglesias de toda localidad, en el norte y en el sur, en el este y en el oeste. A las iglesias se les ha dado la oportunidad de responder en la realización de este trabajo. ¿Por qué no lo han hecho? Alguien debe cumplir la comisión (Review and Herald, mayo 25 de 1897).

El Señor me dio gran luz en el asunto de la reforma pro salud. En relación con mi esposo, yo debía ser una obrera médico-misionera. Debía dar un ejemplo a la iglesia llevando a los enfermos a mi hogar y cuidándolos. Esto es lo que he hecho, dando a las mujeres y los niños vigorosos tratamientos.

Debía hablar sobre los temas de la temperancia cristiana, como la mensajera señalada por el Señor. Me empeñé de todo corazón en esta obra, y hablé a grandes congregaciones sobre la temperancia en su aspecto más amplio y verdadero (Review and Herald, julio 26 de 1906).

Un primer llamado a la acción: 1867

Vi que el Señor nos estaba dando una experiencia que sería del más alto valor para nosotros en el futuro en relación con su obra. . . Vi que Dios estaba capacitando a mi esposo para empeñarse en esta tarea solemne y sagrada de reforma que él se ha propuesto que se efectúe entre su pueblo. Es importante que los ministros den instrucciones con respecto a una forma de vivir templada. Deben mostrar la relación que el comer, el trabajar, el descansar y el vestirse tienen con la salud.

Todos los que creen la verdad para estos últimos días tienen algo que hacer en este asunto. Les concierne, y Dios 13 requiere de ellos que despierten y se interesen en esta reforma. El no se agrada de su conducta si ellos consideran este asunto con indiferencia (Testimonies, tomo 1, pág. 618) .

Un llamamiento a las filas en 1902

Hemos llegado a un tiempo cuando todo miembro de la iglesia debe actuar en la obra médico-misionera. El mundo es un lazareto lleno de víctimas tanto de enfermedades físicas como espirituales. Por doquiera la gente está pereciendo por falta de conocimiento de las verdades que nos han sido encomendadas. Los miembros de la iglesia necesitan despertar y darse cuenta de su responsabilidad de impartir estas verdades (Testimonies, tomo 7, pág. 62).

El llamado repetido en 1907

La obra médico-misionera está todavía en su infancia. El significado de la genuina obra

médico-misionera es conocido solamente por pocos. ¿Por qué? Porque el plan del Salvador para la obra no ha sido seguido. El dinero de Dios se ha utilizado mal. En muchos lugares se está realizando una obra médico-misionera práctica y evangelística, pero muchos de los obreros que debieran salir como los discípulos están siendo reunidos y mantenidos en unos pocos lugares, así como lo han estado en lo pasado, pese a la advertencia del Señor de que esto no debe hacerse así (Special Testimonies, serie B, No. 8, pág. 28).

El llamado en la actualidad

Nuestros obreros médico-misioneros han de demostrar ahora el más puro ejemplo de abnegación. Con el conocimiento y la experiencia obtenida en la obra práctica, han de salir a dar tratamientos a los enfermos. Mientras van de casa en casa, encontrarán acceso a muchos corazones. Muchos que de otra manera nunca habrían escuchado el mensaje evangélico serán alcanzados (Counsels on Health, pág. 538).

Debe introducirse un nuevo elemento en el trabajo. El 14 pueblo de Dios debe recibir la amonestación, y debe trabajar por las almas allí donde está; porque la gente no se da cuenta de su gran necesidad y peligro. Cristo buscó a la gente donde estaba, y puso delante de ella las grandes verdades relativas a su reino. Mientras iba de lugar en lugar, bendecía y consolaba a los que sufrían y sanaba a los enfermos. Esta es nuestra obra. Dios quiere que aliviemos las necesidades de los destituidos. La razón por la cual el Señor no manifiesta su poder más decididamente es porque hay tan poca espiritualidad entre los que pretenden creer la verdad (Medical Ministry, pág. 319).

Se requiere celo y perseverancia

¡Oh, si pudiera despertar a nuestro pueblo a la importancia del esfuerzo cristiano, si pudiera inducirlo a empeñarse en la obra médico-misionera con santo celo y divina perseverancia, no solamente en unos pocos lugares, sino en todo lugar, empleando esfuerzo personal por los que están fuera del redil, cuán agradecida me sentiría! Esta es una verdadera obra misionera. En algunos lugares alcanza poco éxito aparentemente; pero de nuevo, el Señor abre el camino, y sin éxito señalado corona el esfuerzo. Se hablan palabras que son como clavos fijados en un lugar seguro. Los ángeles del cielo cooperan con los instrumentos humanos, y los pecadores son ganados para el Salvador (Medical Ministry, pág. 256).

En tiempo de persecución

A medida que la agresión religiosa subvierte las libertades de nuestra nación, los que quieren defender la libertad de conciencia serán colocados en una posición desfavorable. Por su propia causa, deben dominar lo referente a la enfermedad, sus causas, su prevención y su cura mientras tienen la oportunidad. Todos los que hagan esto hallarán un campo de trabajo dondequiera. Habrá personas que están sufriendo, gran cantidad de ellas, que necesitarán ayuda, no sólo entre las personas de nuestra misma fe, sino 15 mayormente entre los que no conocen la verdad. La brevedad del tiempo demanda una energía que no se ha despertado entre los que pretenden creer la verdad presente (Counsels on Health, pág. 506).

La señal distintiva

La simpatía entre el hombre y sus semejantes ha de ser la señal que distingue a los que aman y sirven al Señor de aquellos que no prestan atención a su ley. ¡Cuán grande es la simpatía que Cristo expresó al venir a este mundo para dar su vida como sacrificio por un mundo que moría! Su religión lo indujo a hacer una verdadera obra médico-misionera. El era un poder sanador. "Misericordia quiero, y no sacrificio", dijo él. Esta es la prueba que el gran Autor de la verdad usó para distinguir la verdadera religión de la falsa. Dios quiere que sus misioneros médicos actúen con la ternura y la compasión que Cristo mostraría si él estuviera en nuestro mundo (Medical Ministry, pág. 251).

Cuán lentos son los hombres para entender la preparación que Dios hace para el día de su poder. Dios obra hoy para alcanzar corazones de la misma manera en que obró cuando Cristo estaba en esta tierra. Al leer la Palabra de Dios vemos que Cristo utilizó la obra médico-misionera en su ministerio. ¿No pueden abrirse nuestros ojos para discernir los métodos de Cristo? ¿No podemos entender la comisión que él dio a sus discípulos y a nosotros?

El mundo debe tener un antídoto para el pecado. A medida que el médico misionero trabaja inteligentemente para aliviar el sufrimiento y salvar la vida, los corazones son ablandados. Los que resultan ayudados se llenan de gratitud. A medida que el médico misionero trabaja inteligentemente para aliviar el sufrimiento y salvar la vida, los corazones son ablandados. Los que resultan ayudados se llenan de gratitud. A medida que el médico misionero trabaja sobre el cuerpo, Dios trabaja sobre el corazón (Id., pág. 246).

Se abrirán caminos

En el futuro nuestra obra ha de llevarse adelante con abnegación aún mayor que la que hemos visto en lo pasado. ° Dios desea que encomendemos a él nuestras almas, 16 para que él pueda obrar por nuestro intermedio de muchas maneras. Tengo sentimientos profundos sobre esta materia. Hermanos, andemos con humildad y mansedumbre de mente, y pongamos delante de nuestros asociados un ejemplo de abnegación. Si hacemos nuestra parte con fe, Dios abrirá caminos delante de nosotros con los cuales ni hemos soñado (Manuscrito 12, 1913).

Veremos la obra médico-misionera ampliarse y profundizarse por todas partes en su progreso, por la afluencia de centenares y millares de corrientes, como cubren las aguas el mar (Medical Ministry, pág. 317). 17

El Llamado de las Ciudades

¿Quiénes son llamados?

POR la luz que Dios me ha dado, sé que su causa hoy en día está en gran necesidad de representantes vivos de la verdad bíblica. Los ministros ordenados por sí solos no pueden hacer frente a la tarea. Dios está llamando a instructores bíblicos y a otros laicos consagrados de variados talentos que tengan un conocimiento de la verdad

presente, a fin de que consideren las necesidades de las ciudades todavía no amonestadas. Debe haber cien creyentes activamente empeñados en trabajo misionero personal donde ahora hay solamente uno. El tiempo pasa rápidamente. Hay mucho trabajo que hacer antes que la oposición satánica cierre el camino. Toda agencia debe ser puesta en marcha a fin de que puedan aprovecharse las oportunidades presentes en forma sabia (Medical Ministry, pág. 248).

Grupos de obreros

Durante la noche del 27 de febrero de 1910, se me hizo una presentación en la cual observé las ciudades en las que todavía no tenemos obra como una realidad viva, y recibí la clara instrucción de que debe haber un cambio decidido en cuanto a los métodos usados en lo pasado. Durante meses la situación ha hecho una impresión en mi mente, y he instado a que se organicen grupos y se los prepare diligentemente para trabajar en ciudades importantes. Estos obreros deben trabajar de dos en dos, y de tiempo en tiempo todos deben reunirse para relatar su experiencia, para orar y hacer planes acerca de cómo alcanzar rápidamente a la gente, y así, si es posible, redimir el tiempo (Manuscrito 21, 1910). 18

La importancia de abrirnos paso en las grandes ciudades todavía está delante de mí. Por muchos años el Señor ha estado urgiéndonos a realizar este deber, y sin embargo vemos que comparativamente poco se ha realizado en nuestros grandes centros de población. Si nosotros no emprendemos esta obra de una manera determinada, Satanás multiplicará dificultades que no será fácil superar. Estamos muy atrasados en hacer la obra que debe ser hecha en estas ciudades, por tanto tiempo descuidada. La obra será ahora más difícil de lo que habría sido hace unos pocos años. Pero si emprendemos la obra en el nombre del Señor, las barreras serán quebrantadas, y tendremos decididas victorias.

En esta obra se necesitan médicos y ministros evangélicos. Debemos presentar nuestras peticiones al Señor, y hacer lo mejor que podamos, avanzando con toda la energía posible para abrirnos paso en las grandes ciudades. Si en lo pasado hubiéramos obrado según los planes del Señor, muchas luces que ahora se están apagando habrían estado brillando espléndidamente (Medical Ministry, págs. 301, 302)

Redimiendo el tiempo

Los terribles desastres que están aconteciendo en las grandes ciudades deben despertarnos a una intensa actividad en la presentación del mensaje de amonestación al pueblo en estos centros de población congestionados donde todavía tenemos oportunidad. El tiempo más favorable para la presentación de nuestro mensaje en las ciudades ha pasado. El pecado y la maldad están aumentando rápidamente; y ahora tendremos que redimir el tiempo trabajando con tanto mayor fervor (Medical Ministry, pág. 310).

Un movimiento poderoso

No hay cambio en los mensajes que Dios ha enviado en lo pasado. La obra en las

ciudades es una obra esencial para este tiempo. Cuando se trabaje en las ciudades como 19 Dios quiere, el resultado será la puesta en operación de un movimiento poderoso tal como nunca hemos presenciado hasta ahora (Medical Ministry, pág. 304).

La obra médico-misionera es una puerta a través de la cual la verdad ha de encontrar entrada a muchos hogares en las ciudades (Counsels on Health, pág. 556).

Enseñad con sencillez y con fe

El Señor está hablando a su pueblo en este tiempo diciendo: Lograd entrada en las ciudades, y proclamad la verdad con sencillez y con fe. No introduzcáis ninguna doctrina extraña en vuestro mensaje, sino hablad palabras sencillas del Evangelio de Cristo, que jóvenes y adultos puedan entender. Los incultos así como los educados deben comprender las verdades del mensaje del tercer ángel, y debe enseñárselas con sencillez. Si os aproximáis a la gente en forma aceptable, humillad vuestros corazones delante de Dios y aprended sus caminos.

Con simpatía y ternura

Obtendremos mucha instrucción para nuestro trabajo por un estudio de los métodos que Cristo tenía de trabajar y de su manera de encontrarse con la gente. En la historia del Evangelio tenemos el relato de cómo él trabajó por todas las clases, y de cómo, mientras trabajaba en las ciudades y pueblos, miles eran atraídos a él para escuchar sus enseñanzas. Las palabras del Maestro eran claras y distintas, y eran habladas con simpatía y ternura. Llevaban con ellas la seguridad de que eran la verdad. Fue la sencillez y el fervor con los cuales Cristo trabajó y habló lo que atrajo a muchos a él.

El gran Maestro trazó los planes para su obra. Estudiad esos planes. Lo encontramos viajando de lugar en lugar, seguido por multitudes de ansiosos oidores. Cuando podía, los apartaba de las ciudades atestadas a la quietud del campo. Aquí solía orar con ellos, y hablarles de las verdades eternas. 20

La simpatía que Cristo siempre expresó hacia las necesidades físicas de los que lo escuchaban despertaron de parte de muchos una respuesta a las verdades que trataba de enseñar. ¿No era el mensaje evangélico de la mayor importancia para esa multitud de cinco mil personas que durante horas lo habían seguido pendientes de sus palabras? Muchos nunca antes habían oído verdades tales como las que escuchaban en esa oportunidad. Sin embargo el deseo de Cristo de enseñarles las verdades espirituales no lo hizo indiferente a sus necesidades físicas (Medical Ministry, pág. 299).

El poder divino ayudará

Pregúntense muchos ahora: "¿Señor, qué quieres que yo haga?" Es el propósito del Señor que su método de sanar sin drogas sea destacado en toda gran ciudad por medio de nuestras instituciones médicas. Dios inviste de sagrada dignidad a los que salen con su poder a sanar a los enfermos. Brille la luz en lugares cada vez más distantes, en todo lugar en que pueda conseguirse entrada. Satanás hará que la obra sea tan difícil como sea posible, pero el poder divino asistirá a todos los obreros

sinceros. Guiados por la mano de nuestro Padre celestial, salgamos para aprovechar toda oportunidad a fin de extender la obra de Dios (Medical Ministry, pág. 325).

Se necesitan hombres firmes que no esperen a que el camino se les allane y quede despejado de todo obstáculo, hombres que inspiren nuevo celo a los débiles esfuerzos de los desalentados obreros, hombres cuyos corazones irradien el calor del amor cristiano, y cuyas manos tengan fuerza para desempeñar la obra del Maestro (El Ministerio de curación, pág. 397) . 21

Formas de Trabajar

Ministrando al cuerpo y al alma

LOS siervos de Cristo han de seguir su ejemplo. Cuando él iba de lugar en lugar, confortaba a los dolientes y sanaba a los enfermos. Luego les exponía las grandes verdades referentes a su reino. Esta es la obra de sus seguidores. Mientras aliviéis los sufrimientos del cuerpo, hallaréis maneras de ministrar a las necesidades del alma. Podéis señalar al Salvador levantado en alto, y hablarles del amor del gran Médico, que es el único que tiene poder para restaurar (Palabras de vida del gran Maestro, pág. 185).

Una puerta de entrada a las ciudades

Por lo tanto la obra médico-misionera ha de ser llevada adelante con un fervor con el cual nunca antes ha sido impulsada. Esta es la puerta a través de la cual la verdad ha de hallar entrada a las grandes ciudades (Testimonies, tomo 9, pág. 167) .

Organizada para una acción armoniosa

A los que han estado empeñados en esta labor quiero decirles: Continúad trabajando con tacto y capacidad. Despertad a vuestros asociados para que trabajen bajo algún nombre en el cual puedan organizarse para cooperar en una acción armoniosa. Conseguid que los jóvenes y las señoritas de las iglesias trabajen.

Combinad la obra médico-misionera con la proclamación del mensaje del tercer ángel. Haced esfuerzos regulares y organizados para elevar a los miembros de la iglesia del nivel de la muerte en que han estado por años. Enviad 22 a las iglesias a obreros que vivan los principios de la reforma pro salud. Envíese a los que puedan ver la necesidad de ejercer abnegación en el apetito, o de otra manera serán una trampa para la iglesia. Ved si el pan de vida no vendrá entonces a vuestras iglesias. Debe introducirse en la obra un nuevo elemento. El pueblo de Dios debe darse cuenta de su gran necesidad y peligro y debe asumir la obra que tiene más cerca (Testimonies, tomo 6, pág. 267).

La iglesia como escuela de preparación

La iglesia de Cristo está organizada para servir. Tal es su consigna. Sus miembros son soldados que han de ser adiestrados para combatir bajo las órdenes del Capitán de su salvación. Los ministros, médicos y maestros cristianos tienen una obra más amplia de lo que muchos se imaginan. No sólo han de servir al pueblo, sino también enseñarle a servir. No sólo han de instruir a sus oyentes en los buenos principios, sino también

educarlos para que sepan comunicar estos principios. La verdad que no se practica, que no se comunica, pierde su poder vivificante, su fuerza curativa. Su beneficio no puede conservarse sino compartiéndolo.

Hay que romper la monotonía de nuestro servicio a Dios. Todo miembro de la iglesia debe empeñarse en alguna manera de servir al Maestro. Unos no pueden hacer tanto como otros, pero todos deben esforzarse cuanto les sea posible por hacer retroceder la ola de enfermedad y angustia que azota al mundo. Muchos trabajarían con gusto si se les enseñara cómo empezar. Necesitan instrucción y aliento.

Cada iglesia debe ser escuela práctica de obreros cristianos. Sus miembros deberían aprender a dar estudios bíblicos, a dirigir y enseñar clases en las escuelas sabáticas, a auxiliar al pobre y cuidar al enfermo, y trabajar en pro de los inconversos. Debería haber escuelas de higiene, clases culinarias y para varios ramos de la obra caritativa cristiana. 23 Debería haber no sólo enseñanza teórica, sino también trabajo práctico bajo la dirección de instructores experimentados. Abran los maestros el camino trabajando entre el pueblo, y otros, al unirse con ellos, aprenderán de su ejemplo. Un ejemplo vale más que muchos preceptos (El ministerio de curación, págs. 107, 108).

La necesidad de enfermeras y enfermeros consagrados

Se necesitan jóvenes consagrados para iniciar la obra de Dios como enfermeros y enfermeras. A medida que estos jóvenes y señoritas usen en forma concienzuda el conocimiento que obtienen, aumentarán su capacidad y llegarán a estar cada vez mejor calificados para ser la mano ayudadora del Señor. Pueden llegar a ser misioneros de éxito, señalando a las almas el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, y que puede salvar tanto el alma como el cuerpo.

El Señor necesita hombres y mujeres que trabajen como enfermeros y enfermeras, para consolar y ayudar al enfermo y al que sufre. ¡Oh, si todos los que son afligidos pudieran ser auxiliados por médicos y enfermeros semejantes a Cristo que los ayuden a colocar sus cuerpos cansados y doloridos al cuidado del gran Sanador, mirando con fe a él en procura de restauración!

Todo sincero cristiano se inclina ante Jesús como el verdadero Médico de las almas. Cuando él está al lado de la cama del afligido, habrá muchos que no solamente se convertirán, sino que también sanarán. Si por medio de un ministerio juicioso el paciente es inducido a entregar su alma a Cristo y a poner sus pensamientos en obediencia a la voluntad de Dios, se gana una gran victoria (Review and Herald, mayo 9 de 1912).

Servid con comprensión santificada

A los que salen para hacer obra médico-misionera, quiero decirles: Servid al Señor Jesucristo con comprensión santificada, en relación con los ministros del Evangelio y 24 con el gran Maestro. Aquel que os ha dado vuestra comisión os otorgará capacidad y comprensión al consagraros a su servicio, empeñándoos diligentemente en el trabajo y en el estudio, haciendo lo mejor de que seáis capaces para traer alivio al enfermo y al que sufre (Counsels on Health, pág. 539).

Nada sino un trabajo ferviente y de todo corazón tendrá éxito en la salvación de las almas. Hemos de hacer de nuestros deberes cotidianos actos de devoción, aumentando constantemente en utilidad, porque vemos nuestra obra a la luz de la eternidad (Carta 43, 1902).

Misiones médicas en todas las ciudades

La intemperancia ha llenado nuestro mundo, y deben establecerse misiones médicas en toda ciudad. Con esto no quiero decir que deben establecerse instituciones costosas, que exigen una gran inversión de medios. Estas misiones deben ser dirigidas de tal manera que no constituyan un fuerte drenaje para la causa; y su obra ha de preparar el camino para el establecimiento de la verdad presente. La obra médico-misionera debe tener sus representantes en todo lugar, en relación con el establecimiento de nuestras iglesias. El alivio del sufrimiento corporal abre el camino para el sanamiento del alma enferma de pecado (Medical Ministry, pág. 322).

En toda ciudad donde tengamos una iglesia, hay necesidad de un lugar donde puedan darse tratamientos. . . Debe proveerse un lugar donde puedan darse tratamientos para las enfermedades comunes. El edificio podrá carecer de elegancia y aun podrá ser tosco, pero debe ser amueblado con las facilidades necesarias para dar tratamientos sencillos (Testimonies, tomo 6, pág. 113).

La misión de la ciudad y la escuela de adiestramiento

Puede realizarse mejor una obra equilibrada cuando está dirigiéndose una escuela de adiestramiento para obreros bíblicos. Mientras se realizan las reuniones públicas, en 25 relación con esta escuela de adiestramiento o con la misión en la ciudad debe haber obreros experimentados de profunda comprensión espiritual, que puedan dar a los obreros bíblicos instrucción diaria, y que puedan también unirse de todo corazón en el esfuerzo público general que se está desarrollando. A medida que los hombres y mujeres se convierten a la verdad, los que están a la cabeza de la misión de la ciudad, con mucha oración, debieran mostrar a estos nuevos conversos cómo experimentar el poder de la verdad en sus vidas. Este esfuerzo unido de parte de todos los obreros sería como un clavo en un lugar seguro (Testimonies, tomo 9, págs. 111, 112).

La educación bajo dirigentes competentes

Debe darse más atención a preparar y educar a misioneros con referencia especial a la obra en las ciudades. Cada grupo de obreros debe estar bajo la dirección de un dirigente competente, y siempre debe tenerse ante ellos la idea de que han de ser misioneros en el más alto sentido del término. Tal trabajo sistemático, sabiamente conducido, producirá benditos resultados (Medical Ministry, pág. 301).

Debido a la instrucción que el Señor me ha dado de tiempo en tiempo, sé que debe haber obreros que hagan giras médico-evangelísticas entre las ciudades y aldeas. Los que realizan esta tarea recogerán una rica cosecha de almas tanto de las clases más elevadas como de las más humildes. El fiel colportor puede preparar mejor el camino para esta tarea por sus esfuerzos.

Muchos serán llamados al campo a trabajar de casa en casa, dando estudios bíblicos, y orando con los que están interesados (Testimonies, tomo 9, pág. 172).

Trabajando como la mano ayudadora de Dios

Nuestra obra nos ha sido señalada por nuestro Padre celestial. Hemos de tomar nuestras Biblias y salir para amonestar al mundo. Debemos ser la mano ayudadora de Dios para salvar almas. Hemos de ser canales por medio de los cuales su amor ha de fluir día tras día a los que perecen. La comprensión de la gran obra en la cual él tiene el privilegio de participar ennoblece y santifica al verdadero obrero. El que está lleno de la fe que obra por amor y purifica el alma. Nada es trabajo demasiado penoso para el que se somete a la voluntad de Dios. "Todo lo que hagáis, hacedlo. . . como para el Señor", es el pensamiento que introduce un encanto en la obra que Dios le da para hacer (Carta 43, 1902) .

Obreros de sostén propio

El llamado macedónico viene de todas direcciones. ¿Irán los hombres a las "líneas regulares" para ver si se les permite trabajar, o irán y trabajarán lo mejor que puedan, dependiendo de sus propias capacidades y de la ayuda del Señor, comenzando en una forma humilde y creando interés en la verdad en lugares en donde nada se ha hecho para dar el mensaje de amonestación?

El Señor ha animado a aquellos que han empezado bajo su propia responsabilidad a trabajar por él, teniendo sus corazones llenos de amor por las almas que están por perecer. Se impartirá un verdadero espíritu misionero a los que tratan fervientemente de conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado. El Señor vive y reina. Jóvenes, id a los lugares a donde seáis guiados por el Espíritu del Señor. Trabajad con vuestras manos, para sostenernos a vosotros mismos, y cuando tengáis oportunidad, proclamad el mensaje de amonestación (Medical Ministry, págs. 321, 322).

¿Dónde están los hombres que trabajen y estudien y agonicen en oración como lo hizo Cristo? No hemos de limitar nuestros esfuerzos a unos pocos lugares. "Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra". Sígase el plan de Cristo. El estaba siempre vigilando las oportunidades para empeñarse en un trabajo personal, siempre listo a interesar y a atraer a los hombres al estudio de las Escrituras. El trabajó pacientemente por los hombres que no tenían un conocimiento inteligente de lo que es la verdad. Mientras nosotros no estamos despiertos ante esta situación, y mientras mucho tiempo se consume en planear cómo alcanzar a las almas que perecen, Satanás está ocupado ideando medios y bloqueando el camino (Medical Ministry, pág. 303).

Restaurantes higiénicos como centros misioneros

El abrir restaurantes higiénicos es una obra que Dios quiere que se haga en las ciudades. Si se los conduce sabiamente, estos restaurantes serán centros misioneros. Los que trabajan en ellos deben tener a mano publicaciones que versan sobre salud y temperancia y sobre otras fases de la verdad evangélica, para poder dar a los que vienen a comer (Manuscrito 114, 1902).

Para proporcionar alimento espiritual

Los obreros de nuestros restaurantes han de prepararse para la vida futura inmortal. Adquieran ellos el poder y el tacto para preparar alimento espiritual para las almas de los hombres y mujeres en esas grandes ciudades. Buscad con atención almas como quienes deben dar cuenta. Las ciudades han de ser amonestadas, y estos jóvenes y señoritas deben recordar que el tiempo es precioso. El mundo está aumentando en su maldad como en los días de Noé (Carta 279, 1905)

Resultados de esfuerzos consagrados

Todos los éxitos misioneros se han obtenido por medio de esfuerzos consagrados. Empleando los medios ordenados por Dios podemos trabajar con éxito, haciendo frente a obstáculos, y superándolos, mientras nos mantenemos firmes bajo el estandarte de Cristo, y rehusamos fracasar o desanimarnos (Special Testimonies, Serie B, No. 2, pág. 19).

La experiencia de los días apostólicos será nuestra si los hombres son movidos por el Espíritu Santo. El Señor retirará su bendición donde existen intereses egoístas; pero él pondrá a sus hijos en posesión del bien por todo el mundo, si ellos usan abnegadamente su capacidad para la elevación de la humanidad. La obra de Dios ha de ser una señal de su benevolencia, una señal que gane la confianza del mundo y traiga recursos para el progreso del Evangelio (Special Testimonies, Serie B, No. 1, pág. 20).

Como un pueblo que está haciendo una obra especial para este tiempo, debemos manifestar ahora una fe que tenga un poder convincente (Carta 82, 1907). 29

La Obra de Ayuda Cristiana

Ministrando a los necesitados

HAY una obra que hacer por parte de nuestras iglesias de la cual pocos tienen una idea acertada. "Tuve hambre -dijo Jesús-, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis, estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí". Tendremos que dar de nuestros medios para sostener a los obreros en los campos de la mies, y nos regocijaremos en las gavillas reunidas. Pero aunque esto es cierto, hay una obra que hasta ahora ha permanecido sin tocar, que debe ser hecha. La misión de Cristo fue sanar al enfermo, animar al desesperado, vendar al quebrantado de corazón. Esta obra de restauración ha de ser realizada entre los que están en necesidad, entre los que sufren. Dios pide no solamente vuestra benevolencia, sino también vuestro rostro alegre, vuestras palabras llenas de esperanza, el apretón de vuestra mano. Aliviad a algunos de los afligidos del Señor. Algunos están enfermos, la esperanza los ha abandonado. Llevadles de vuelta la luz del sol. Hay almas que han perdido su valor; habladles, orad por ellas. Hay personas que necesitan el pan de vida. Leedles de la Palabra de Dios. Hay una enfermedad del alma que ningún bálsamo puede alcanzar, ninguna medicina puede curar. Orad por estas personas, y traedlas a Jesucristo. Y en todo vuestro trabajo, Cristo estará presente para hacer impresiones sobre los corazones humanos.

Esta es la clase de obra médico-misionera que ha de hacerse. Traed el Sol de justicia a la habitación del enfermo y del que sufre. Enseñad a los internados procedentes de 30 hogares pobres cómo cocinar. "Como pastor apacentará su rebaño", con alimento temporal y espiritual (Manuscrito 105, 1898).

Llevando el Evangelio a los pobres

La pobreza de la gente a quien somos enviados no ha de impedirnos trabajar por ella. Cristo vino a esta tierra para andar y trabajar entre los pobres y los que sufrían. Ellos recibieron la mayor parte de su atención. Y hoy en día, en la persona de sus hijos, el Señor visita a los pobres y necesitados, para aligerar las cargas y aliviar el sufrimiento.

Quítese el sufrimiento y la necesidad, y no tendremos ninguna forma de comprender la misericordia y el amor de Dios; no habrá forma de conocer al compasivo Padre celestial lleno de simpatía. Nunca se presenta el Evangelio con un aspecto de mayor amabilidad y encanto que cuando se lleva a las regiones más necesitadas y destituidas. Es entonces cuando su luz brilla con mayor fulgor y mayor poder. La verdad de la Palabra de Dios entra en la choza del campesino; los rayos del Sol de justicia iluminan la casita del pobre, trayendo alegría al enfermo y al que sufre. Los ángeles de Dios están allí, y la fe sencilla manifestada convierte el mendrugo de pan y el vaso de agua en un banquete. El Salvador que perdona el pecado da la bienvenida al pobre y al ignorante, y les da a comer del pan que viene del cielo. Beben del agua de la vida. Aquellos que han sido detestados y abandonados son elevados por medio de la fe y el perdón a la dignidad de hijos e hijas de Dios. Elevados por encima del mundo, se sientan en los lugares celestiales con Cristo. Pueden no tener ningún tesoro terrenal, pero han encontrado la Perla de gran precio (Testimonies, tomo 7, págs. 226, 227).

Ayudando a los indefensos

La obra de reunir a los necesitados, los oprimidos, los que sufren, los destituidos, es precisamente la obra que debía haber estado haciendo desde hace mucho toda iglesia que cree en la verdad para este tiempo. Hemos de mostrar la tierna simpatía del samaritano, . . . alimentando a los hambrientos, trayendo a nuestros hogares a los pobres desamparados, recibiendo cada día de parte de Dios gracia y fuerza que nos capacite para alcanzar las propias profundidades de la miseria humana y ayudar a los que no tienen posibilidad de ayudarse a sí mismos. Al hacer esta obra tenemos una oportunidad favorable de manifestar a Cristo el crucificado.

Cada miembro de iglesia debe sentir que es su especial deber trabajar en favor de los que viven en su vecindario. Estudiad cómo podéis ayudar mejor a los que no manifiestan interés en las cosas religiosas. Al visitar a vuestros amigos y vecinos, revelad interés en su bienestar tanto espiritual como temporal. Presentad a Cristo como un Salvador que perdona el pecado. Invitad a vuestros vecinos a vuestra casa, y leed con ellos de la preciosa Biblia y de los libros que explican sus verdades. Esto, unido con himnos sencillos y fervientes oraciones, tocará sus corazones. Edúquense los miembros de la iglesia a hacer esta obra (Testimonies, tomo 6, pág. 276).

Un testimonio del poder del cristianismo

Cristo ha colocado sobre su iglesia una sagrada responsabilidad, cuyo cumplimiento exige abnegación en todo momento. Cuando aquellos que creen en él tomen la cruz y la lleven en pos de Cristo en la senda de la abnegación, realizando voluntariamente todo lo que está a su alcance para traer bendición a aquellos por quienes Cristo murió, se presentará un testimonio del poder del cristianismo; y en los corazones de muchos, que ahora no son creyentes, brotará la fe en Aquel que dio su vida para salvar de la ruina eterna a un mundo culpable (Carta 43, 1903).

Necesidad de una fe mayor

Como creyentes en Cristo necesitamos mayor fe. Necesitamos ser más fervientes en la oración. Muchos se preguntan por qué sus oraciones son tan carentes de vida, por qué su fe es tan débil y vacilante, su experiencia cristiana tan oscura e incierta. "¿No hemos ayunado -dicen ellos-, y no hemos humillado nuestras almas delante del Señor de los ejércitos?" En el capítulo 58 de Isaías Jesús mostró cómo este estado de cosas puede ser cambiado. Dice él: "¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?" Versículos 6, 7. Esta es la receta que Cristo ha prescrito para el alma desfalleciente, llena de dudas, temblorosa. Levántense y ayuden a alguien que necesita auxilio, todos aquellos que están tristes y andan con humildad delante del Señor.

Toda iglesia necesita el poder dominante del Espíritu Santo; y ahora es el tiempo para orar por él. Pero en toda la obra de Dios por el hombre él planea que el hombre coopere con él. Con este propósito el Señor pide que la iglesia tenga una norma más alta de piedad, un sentido más justo del deber, una comprensión más clara de sus obligaciones hacia su Creador. El pide que sus hijos sean puros, estén santificados, y sean activos. Y la obra de ayuda cristiana es uno de los medios de realizar esto, porque el Espíritu Santo se comunica con todos los que están haciendo servicio en favor de Dios (Testimonies, tomo 6, págs. 266, 267).

Manteniendo nuestras almas vivas

Existe una gran variedad de trabajos adaptados a diferentes mentes y diversas capacidades. En el día de Dios ninguno será excusado por haberse aislado en sus propios intereses egoístas. Y es trabajando por los demás como vosotros mantendréis vuestras almas vivas.

¿Rehuís este trabajo porque hay una cruz relacionada con él? Recordad que el yo debe ser negado si queréis ganar a Cristo. El esfuerzo ferviente y abnegado acopiará gavillas para Jesús. El obrero humilde que responde obedientemente al llamado de Dios, puede estar seguro de recibir ayuda divina. El Señor es un poderoso ayudador. Si los obreros dependen totalmente de él, él realizará una gran obra por su medio (Historical Sketches, pág. 182).

Usad vuestro humilde talento

Comenzad a hacer obra médico-misionera con las facilidades que tenéis a mano. Encontraréis que así se os abrirá el camino para tener estudios bíblicos. El Padre celestial os colocará en relación con los que necesitan saber cómo tratar a sus enfermos. Poned en práctica lo que sabéis con respecto al tratamiento de la enfermedad. Así se aliviará el sufrimiento, y tendréis oportunidad de impartir el pan de vida a las almas hambrientas.

Es el deber de los cristianos convencer al mundo de que la religión de Cristo desviste al alma de sus vestidos de abatimiento y aflicción y la viste de gozo y alegría. Los que reciben a Cristo como a un Salvador que perdona el pecado son revestidos con su manto de luz. El quita su pecado y les imparte su propia justicia. Su gozo es completo.

¿Quién tiene más derecho que los cristianos a entonar cánticos de regocijo? ¿No están esperando ellos ser miembros de la familia real, hijos del Rey del cielo? ¿No es el Evangelio buenas nuevas de gran gozo? Cuando las promesas de Dios se aceptan completamente, el gozo del cielo es traído a la vida. . .

Una expresión de gratitud

El que está verdaderamente convertido estará tan lleno del amor de Dios que querrá impartir a otros el gozo que él mismo posee. El Señor desea que su iglesia transmita al mundo la belleza de la santidad. Ella ha de demostrar el poder de la religión cristiana. El cielo ha de ser reflejado en el carácter del cristiano. El canto de gratitud y 34 alabanza ha de ser oído por los que están en tinieblas. Hemos de expresar nuestra gratitud por las buenas nuevas del Evangelio, por sus promesas y su seguridad, tratando de hacer bien a los demás. El hacer obra médico-misionera trae rayos de brillo celestial a las almas cansadas, perplejas y doloridas. Es como una fuente abierta para los viajeros agotados y sedientos. En toda obra de misericordia, en todo trabajo de amor, hay presentes ángeles de Dios. Los que viven más cerca del cielo reflejarán el brillo del Sol de justicia (Manuscrito 55, 1901).

El deber y la delicia de todo servicio es levantar a Cristo ante la gente. Este es el fin de todo trabajo verdadero. Haced que Cristo aparezca; que el yo se esconda detrás de él. Esto es abnegación meritoria (Testimonies, tomo 9, pág. 147).

Por todas partes a nuestro alrededor hay puertas abiertas para el servicio. Debemos familiarizarnos con nuestros vecinos, y tratar de atraerlos a Cristo. Al hacerlo, él aprobará lo que hemos hecho y cooperará con nosotros (Testimonies, tomo 9, pág. 171). 35

Un Ministerio Completo

Cristo, nuestro ejemplo

CRISTO nos dio un ejemplo. El enseñó las verdades evangélicas, usando las Escrituras, y también sanó a los afligidos que vinieron a él para hallar alivio. Fue el médico más grande que el mundo haya conocido jamás, y sin embargo combinó su obra de sanar con la de impartir la verdad que salva el alma.

El médico es un evangelista

Y así deben trabajar nuestros médicos. Ellos están haciendo la obra de Dios cuando trabajan como evangelistas, dando instrucción acerca de cómo puede ser sanada el alma por el Señor Jesús. Cada médico debe saber cómo orar con fe por el enfermo, así como administrar el debido tratamiento. Al mismo tiempo él debe trabajar como uno de los ministros de Dios, para enseñar arrepentimiento y conversión, y la salvación del alma y del cuerpo. Tal combinación de trabajo ampliará su experiencia y acrecentará grandemente su influencia.

Una cosa sé, y es que la obra más grande que nuestros médicos pueden hacer es alcanzar a la gente del mundo de la debida manera. Hay un mundo que perece en el pecado, y ¿quién se hará cargo de la obra en nuestras ciudades? El médico más grande es aquel que sigue en las pisadas de Jesucristo (Counsels on Health, pág. 544).

El ministro como misionero médico

El ministro será llamado a menudo a desempeñar la parte de un médico. Debe tener una preparación que lo habilite para administrar los remedios más sencillos para aliviar el sufrimiento. Los ministros y los instructores bíblicos deben prepararse para este ramo de trabajo; porque al hacerlo, están siguiendo el ejemplo de Cristo. Deben estar tan bien preparados por la educación y la práctica para combatir la enfermedad del cuerpo, como lo están para sanar al alma enferma de pecado señalando al gran Médico. Están cumpliendo el cometido que Cristo les dio a los doce y más tarde a los setenta: "En cualquier ciudad donde entréis. . . , sanad a los enfermos y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios". Cristo está a su lado, tan listo para sanar al enfermo como cuando estaba en esta tierra en persona (Medical Ministry, pág. 253).

El tomar a la gente precisamente donde está, cualquiera sea su posición, cualquiera sea su condición, y ayudarla de toda forma posible: éste es el ministerio del Evangelio. Puede ser necesario que los ministros vayan a los hogares de los enfermos y digan: "Estoy listo para ayudarlo, y haré lo mejor que pueda. Yo no soy médico, pero soy un ministro, y me gusta servir a los enfermos y afligidos". Los que están enfermos del cuerpo están casi siempre enfermos del alma, y cuando el alma está enferma, el cuerpo se enferma también (Medical Ministry, pág. 238).

Enseñando principios de salud

Todo obrero evangélico debe saber aplicar los sencillos tratamientos que son tan eficaces para aliviar el dolor y curar las enfermedades (El ministerio de curación, pág. 104).

Todo obrero evangélico debe comprender que la enseñanza de los principios que rigen la salud forma parte de la tarea que se le ha señalado. Esta obra es muy necesaria y el mundo la espera (El ministerio de curación, pág. 105).

La enfermera misionera

Hay muchos ramos de trabajo que pueden ser realizados por la enfermera misionera. Hay oportunidades para que enfermeras bien adiestradas visiten a las familias y 37 traten de despertar un interés en la verdad. En casi cada localidad hay gran número de personas que no asisten a ningún servicio religioso. Si son alcanzadas por el Evangelio, éste debe ser llevado a sus hogares. A menudo el alivio de sus necesidades físicas es el único camino que pueda usarse para llegar a ellos. Cuando las enfermeras misioneras cuiden a los enfermos y alivien la carga de los pobres, encontrarán muchas oportunidades para orar con ellos, para leerles de la Palabra de Dios, para hablarles del Salvador. Pueden orar con los desvalidos y por los que no tienen fuerza de voluntad para dominar los apetitos que la pasión ha degradado. Pueden traer un rayo de esperanza a la vida de los derrotados y descorazonados. Su amor abnegado, manifestado en actos de bondad desinteresada, hará más fácil que estas personas que sufren crean en el amor de Cristo.

Muchos no tienen fe en Dios y han perdido la confianza en el hombre. Pero aprecian actos de simpatía y de ayuda. Al ver a una persona que viene a su hogar no motivada por la alabanza terrenal o la compensación, y que ministra al enfermo, alimenta al hambriento, viste al desnudo, consuela al triste y les señala a todos a Aquel de cuyo amor y piedad el obrero humano es solamente un mensajero -cuando ven esto, sus corazones son tocados. Brota la gratitud, se enciende la fe. Ven que Dios tiene cuidado por ellos, y cuando la Palabra es abierta están preparados para escuchar (Review and Herald, mayo 9 de 1912).

Debe haber grupos organizados y educados de la manera más completa para trabajar como enfermeros, evangelistas, ministros, colportores, estudiantes teológicos, para perfeccionar un carácter a la semejanza divina. El prepararse para recibir la educación más elevada en la escuela de arriba ha de ser ahora nuestro propósito. . .

No esperéis

Se necesitan obreros: misioneros médicos evangelistas.

No podéis contentaros con pasar años preparándoos. Pronto 38 algunas puertas que ahora están abiertas para la verdad se cerrarán para siempre. Llevad el mensaje ahora. No esperéis, permitiendo que el enemigo tome posesión de los campos que ahora están abiertos delante de vosotros. Salgan grupos pequeños a hacer la obra que Cristo les señaló a sus discípulos. Trabajen ellos como evangelistas, distribuyendo nuestras publicaciones, y hablando de la verdad a aquellos con quienes se encuentren. Oren por los enfermos, ministren a sus necesidades, no con drogas, sino con remedios naturales, y enséñenles cómo recuperar la salud y evitar la enfermedad (Testimonies, tomo 9, págs. 171, 172) 39

Enseñando Principios de Salud

La extensión de la obra

DIOS ha calificado a su pueblo para iluminar al mundo. El les ha confiado a sus hijos facultades por las cuales han de extender su obra hasta que ésta circuya el globo. En todas partes de la tierra, han de establecer sanatorios, escuelas, casas editoras y

facilidades similares para la realización de la obra de Dios.

El mensaje final del Evangelio ha de llevarse a "toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14: 6). En los países extranjeros deben comenzarse y llevarse adelante todavía muchas empresas para el progreso de este mensaje. El abrir restaurantes higiénicos y salas de tratamientos, y el establecimiento de sanatorios para el cuidado de los enfermos y los que sufren, es tan necesario en Europa como en América. En muchos países han de establecerse misiones médicas para que actúen como la mano ayudadora de Dios para ministrar a los afligidos (Testimonies, tomo 7, pág. 51).

Educad, educad, educad

Debemos educar, educar, educar, en forma agradable e inteligente. Debemos predicar la verdad, orar la verdad, y vivir la verdad, colocándola, con sus influencias vitalizadoras y llenas de gracia, al alcance de los que no la conocen. Cuando los enfermos son puestos en contacto con el Dador de la vida, sus facultades de la mente y del cuerpo serán renovadas. Pero a fin de que esto ocurra, deben practicar la abnegación, y ser templados en todas las cosas. Esta es la única forma en que pueden salvarse de la muerte física y espiritual y ser restaurados a la salud (Medical Ministry, pág. 262).

Si queremos elevar la norma de moral en todos los países a donde podamos ser llamados a entrar, debemos comenzar corrigiendo los hábitos físicos de la gente. La virtud del carácter depende de la acción correcta de las facultades de la mente y del cuerpo (Counsels on Health, pág. 505) .

Enseñad con habilidad

Dondequiera se lleve la verdad, debe instruirse a la gente con respecto a la preparación de alimentos sanos. Dios desea que en todos los lugares la gente sea instruida por maestros hábiles acerca de cómo usar en forma sabia los productos que ellos mismos pueden cultivar u obtener fácilmente en esa sección particular del país. De esta manera los pobres, así como los que están en mejores circunstancias, pueden aprender a vivir saludablemente.

A lo largo de todo el camino, desde los mismos comienzos, hemos hallado que es necesario educar, educar, educar. Dios quiere que continuemos educando a la gente. No hemos de descuidar esta obra debido al efecto que tememos que tenga sobre la venta de productos manufacturados en nuestras fábricas de productos alimenticios sanos.

Este no es el asunto más importante. Nuestra obra es mostrar a las personas cómo pueden obtener y preparar alimentos saludables, cómo pueden cooperar con Dios en la restauración de la imagen divina en ellos mismos (Carta 135, 1902).

Una continua reforma es esencial

Una obra de reforma, de continua reforma, debe mantenerse delante del pueblo, y por medio de nuestro ejemplo debemos imponer nuestras enseñanzas. La verdadera

religión y las leyes de la salud marchan mano a mano. Es imposible trabajar por la salvación de los hombres y mujeres sin presentarles la necesidad de quebrantar las complacencias pecaminosas, que destruyen la salud, degradan el alma e impiden que la verdad divina impresione la mente.

Debe enseñarse a los hombres y mujeres a revisar cuidadosamente todo hábito y toda práctica, y a poner a un lado de inmediato aquellas cosas que producen una condición destructora del cuerpo, y así echan una sombra de tinieblas sobre la mente (Counsels on Health, pág. 445) .

Los que actúan como maestros han de ser inteligentes con respecto a la enfermedad y sus causas; han de entender que toda acción del agente humano debe estar en perfecta armonía con las leyes de la vida. La luz que Dios ha dado de la reforma pro salud es para nuestra salvación y la salvación del mundo. Los hombres y mujeres han de ser informados con respecto al ser humano, como una habitación preparada por nuestro Creador como el lugar de su morada, y con respecto a la cual él desea que seamos fieles mayordomos. "Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (Review and Herald, noviembre 12 de 1901).

Responsabilidad de los que tienen luz

Hay sólo unos pocos hasta ahora que han despertado suficientemente como para entender cuánto tienen que ver sus hábitos de alimentación con su salud, con su carácter, con su utilidad en este mundo y con su destino eterno. Vi que es el deber de los que han recibido la luz del cielo y han comprendido los beneficios de andar en ella, el manifestar un interés mayor por los que todavía sufren por falta de conocimiento. Los observadores del sábado que están esperando la cercana aparición de su Salvador deben ser los últimos en manifestar falta de interés en esta gran obra de reforma. Debe instruirse a los hombres y mujeres, y los ministros y el pueblo deben sentir que la carga de la obra descansa sobre ellos para agitar el tema y presentarlo con fuerza delante de los demás (Testimonies, tomo 1, págs. 488, 489). 42

Millares que están ansiosos por aprender

También los obreros evangélicos deben poder dar instrucción en los principios de una vida saludable. Hay enfermedad por doquiera, y la mayor parte de ella podría ser evitada atendiendo a las leyes de la salud. La gente necesita ver la influencia de las leyes de la salud sobre su bienestar, tanto en esta vida como en la vida venidera. . .

Millares de personas necesitan y recibirían alegremente instrucción con respecto a los métodos sencillos de tratar a los enfermos: métodos que están reemplazando el uso de drogas venenosas. Hay gran necesidad de instrucción con respecto a la reforma de la alimentación. Los hábitos equivocados en el comer y el empleo de alimentos no saludables son responsables en grado no pequeño de la intemperancia, el crimen y la miseria que maldicen al mundo.

Al enseñar principios de salud, mantened ante la mente el gran objeto de la reforma, es a saber, que su propósito consiste en asegurar el más alto desarrollo del cuerpo, de la

mente y el alma. . .

El público ha de ser profundamente conmovido

Por un sentido de la más sagrada obligación hacia Dios, todos deben sentir el deber de prestar atención a la sana filosofía y la experiencia genuina que él les está dando con referencia a la reforma pro salud. El Señor se ha propuesto que el gran tema de la reforma pro salud sea agitado, y que la mente del público sea profundamente conmovida a investigar; pues es imposible que los hombres y mujeres, con todos sus hábitos pecaminosos, destructores de la salud y debilitantes del cerebro, discernan la verdad sagrada, por medio de la cual deben ser santificados, refinados, elevados y preparados para asociarse con los ángeles celestiales en el reino de gloria (Testimonies, tomo 3, pág. 162). 43

Han de darse pláticas sobre la salud

El Señor me ha presentado el hecho de que muchísimos serán rescatados de la degeneración física, mental y moral por medio de la influencia práctica de la reforma pro salud. Se darán pláticas sobre la salud, y se multiplicarán las publicaciones sobre el tema. Los principios de la reforma pro salud serán recibidos con fervor, y muchos serán iluminados. Las influencias asociadas con la reforma pro salud la recomendarán al juicio de todos los que deseen luz; y ellos avanzarán paso a paso para recibir las verdades especiales para este tiempo. Así la verdad y la justicia se encontrarán (Testimonies, tomo 6, págs. 378, 379).

Debe enseñarse fisiología

Tan relacionada está la salud con la felicidad que no podemos tener la última sin la primera. Un conocimiento práctico de la ciencia de la vida humana se hace necesario con el propósito de glorificar a Dios en nuestros cuerpos.

Por lo tanto es de la mayor importancia que entre los estudios seleccionados para la niñez, la fisiología ocupe el primer lugar. ¡Cuán pocos conocen algo acerca de la estructura y el funcionamiento de su propio cuerpo, y de las leyes de la naturaleza! Muchos están siendo arrastrados sin conocimiento, como un barco en la mar sin brújula y sin ancla; y lo que es más, no están interesados en aprender cómo mantener sus cuerpos en una condición saludable para impedir la enfermedad (Counsels on Health, pág. 38).

Representados por principios avanzados

Satanás está urgiendo constantemente a los hombres a aceptar sus principios, y así está tratando de actuar en contra de la obra de Dios. Está representando constantemente al pueblo escogido de Dios como un pueblo engañado. El es un acusador de los hermanos, y su poder de acusación lo usa constantemente contra los que obran justicia. El Señor desea usar a su pueblo para contestar los 44 cargos de Satanás por medio de los resultados de la obediencia a los principios rectos.

El desea que nuestras instituciones de salud se destaquen como testigos de la verdad.

Ellas han de dar carácter a la obra que debe realizarse en estos últimos días para restaurar al hombre por medio de una reforma de los hábitos, apetitos y pasiones. Los adventistas del séptimo día han de ser presentados al mundo por los principios avanzados de la reforma pro salud que Dios nos ha dado (Medical Ministry, pág. 187).

La educación es mejor que el sanamiento milagroso

Algunos me han preguntado: "¿Por qué debemos tener sanatorios? ¿Por qué no deberíamos orar, como Cristo lo hizo, en favor de los enfermos, para que sean sanados milagrosamente?" Les he contestado: "Suponed que pudiéramos hacerlo en todos los casos; ¿cuántos apreciarían la sanidad? ¿Llegarían a ser reformadores en pro de la salud los que fueran sanados, o continuarían siendo destructores de la salud?"

Cristo Jesús es el gran Sanador; pero él desea que, viviendo de acuerdo con sus leyes, cooperemos con él en la recuperación y el mantenimiento de la salud. La transmisión del conocimiento de cómo resistir las tentaciones debe combinarse con la tarea de sanar. Los que vienen a nuestros sanatorios deben ser despertados a un sentido de su propia responsabilidad para trabajar en armonía con el Dios de verdad.

Nosotros no podemos sanar a otros. No podemos cambiar las condiciones enfermas del cuerpo. Pero como misioneros médicos y como obreros juntamente con Dios, nuestra parte consiste en usar los medios que él ha provisto.

Luego debemos orar para que Dios bendiga los elementos empleados. Creemos en un Dios; creemos en un Dios que oye y contesta las oraciones. El ha dicho: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" (Medical Ministry, pág. 13) 45

Cuando la oración por sanamiento es una presunción

Muchos han esperado que Dios los preservara de la enfermedad meramente porque le han pedido que lo hiciera. Pero Dios no atendió sus oraciones, porque su fe no fue perfeccionada por las obras. Dios no obrará un milagro para preservar de la enfermedad a los que no se cuidan a sí mismos, sino que están constantemente violando las leyes de la salud y no hacen esfuerzos para prevenir la enfermedad. Cuando hacemos todo lo que podemos de nuestra parte para tener salud, entonces podemos esperar que seguirán benditos resultados. Y podemos pedir a Dios con fe que bendiga nuestros esfuerzos para la preservación de la salud. Entonces él contestará nuestra oración, si su nombre puede ser glorificado por ello. Pero que todos entiendan que ellos tienen una parte que hacer. Dios no obrará de una manera milagrosa para preservar la salud de personas que están siguiendo una conducta que con certeza los enfermará, debido a su descuido y falta de atención a las leyes de la salud.

Los que complacen su apetito, y luego sufren debido a su intemperancia, y toman drogas para lograr alivio, pueden estar seguros de que Dios no se interpondrá para preservar una salud y una vida que han sido puestas en peligro por tanto descuido. La causa ha producido su efecto. Muchos, como último recurso, siguen las instrucciones de la Palabra de Dios, y solicitan las oraciones de los ancianos de la iglesia para la restauración de su salud. Dios no ve conveniente contestar oraciones ofrecidas en favor de tales personas, porque él sabe que si su salud fuera restablecida, de nuevo la

sacrificarían sobre el altar de un apetito malsano (Medical Ministry, págs. 13, 14).

Instrucción en el régimen de alimentación dada por obreros evangélicos

Como pueblo se nos ha asignado la tarea de dar a conocer los principios de la reforma pro salud. Hay algunos 46 que piensan que el asunto de la alimentación no es de suficiente importancia para ser incluido en su obra de evangelización. Pero cometen un gran error. La Palabra de Dios declara: "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios". El tema de la temperancia, con todas sus aplicaciones, tiene un lugar importante en la obra de la salvación (Testimonies, tomo 9, pág. 112).

El conocimiento del arte culinario sano

Una razón por la cual muchos han llegado a desanimarse en cuanto a poner en práctica la reforma pro salud es que no han aprendido cómo cocinar de tal manera que alimentos adecuados, preparados con sencillez, suplan el lugar del régimen al cual ellos han estado acostumbrados. Se disgustan con los platos pobremente preparados, y lo próximo que oímos que ellos dicen es que han probado la reforma pro salud y no pueden vivir de esta manera. Muchos intentan seguir instrucciones minuciosas en la reforma pro salud y hacer una obra tan triste que resulta en perjuicio de la digestión, y en el desaliento de todos los que están implicados en el esfuerzo. Profesáis ser reformadores en favor de la salud, y por esta misma razón debéis llegar a ser personas que cocinan bien. Los que pueden valerse de las ventajas de las escuelas de cocina higiénica debidamente dirigidas hallarán que esto resulta en gran beneficio tanto en su propia práctica como en la tarea de enseñar a otros (Counsels on Health, págs. 450, 451).

A menudo se deforma la reforma pro salud por la preparación insípida de alimentos. La falta de conocimiento con respecto al arte de cocinar en forma sana debe ser remediada antes que la reforma pro salud sea un éxito (Medical Ministry, pág. 270).

La sencillez en la cocina

Deben realizarse mayores esfuerzos para educar al pueblo en los principios de la reforma pro salud. Deben establecerse 47 más escuelas de cocina, y algunos deben trabajar de casa en casa dando instrucción en el arte de cocinar alimentos saludables. Los padres y sus hijos deben aprender a cocinar en forma más sencilla de lo que se hace usualmente. La preparación de tantos platos variados y complejos absorbe el tiempo y la atención de muchos de tal manera que resultan descalificados para enseñar la verdad como es en Jesús (Carta 279, 1905).

Muchas de las opiniones de los adventistas difieren ampliamente de las que tiene el mundo en general. Los que abogan por una verdad impopular deben, por sobre todos los demás, tratar de ser consecuentes en su propia vida. No deben tratar de ver cuán diferentes pueden ser de los demás, sino cuán cerca pueden llegar de aquellos a quienes quieren influir, a fin de ayudarlos a alcanzar la posición que ellos mismos valoran tan altamente. Esta conducta recomendará las verdades que sostienen.

Los que defienden la reforma en el régimen alimenticio deben, por medio de la provisión que hacen para su propia mesa, presentar las ventajas de la higiene en su aspecto más atractivo. Deben ejemplificar de tal manera sus principios que los recomiendan al juicio de las mentes cándidas. . .

Decisión sin engreimiento estrecho

Pero nadie debe permitir que la oposición o el ridículo lo haga abandonar la obra de reforma, o lo induzca a considerarla con ligereza. Quien esté imbuido del espíritu que dominó a Daniel no será estrecho ni engreído, sino que será firme y estará decidido a defender lo recto. En todas sus asociaciones, ora sea con los hermanos o con otros, no se apartará de los principios, mientras que al mismo tiempo no dejará de manifestar una paciencia noble y semejante a la de Cristo (Christian Temperance and Bible Hygiene [Temperancia cristiana e higiene bíblica], pág. 55). 49

La Obra de la Temperancia

Revivir la obra de la temperancia

DEBEN enviarse mensajeros que puedan presentar la Palabra de Dios de ciudad en ciudad sobre temas de temperancia (Manuscrito 52, 1900).

La manera débil en que se está manejando el asunto de la temperancia por parte de nuestros hermanos no está en armonía con las necesidades de los tiempos. La obra de dar a conocer nuestras creencias en cuanto a la temperancia debe asumirse de la manera más animosa (Carta 302, 1907).

En la defensa de la causa de la temperancia, nuestros esfuerzos han de multiplicarse. El tema de la temperancia cristiana debe encontrar un lugar en nuestros sermones en toda ciudad donde trabajamos. La reforma pro salud, con todas sus implicaciones, ha de presentarse ante el pueblo, y deben hacerse esfuerzos especiales para instruir a los jóvenes, a los de edad media y a los entrados en años, en los principios de la vida cristiana. Esta fase del mensaje debe revivirse y la verdad debe avanzar como una lámpara que arde (Manuscrito 61, 1909).

Una oportunidad para jóvenes

¿Humillarán ahora muchos jóvenes sus corazones delante de Dios y se consagrarán a él para su servicio? ¿Aceptarán la santa misión, y llegarán a ser portadores de luz a un mundo próximo a ser consumido por la ira de un Dios ofendido?

El uso de bebidas intoxicantes, que degradan la razón, y el tabaco, que entenebrece el cerebro y envenena la corriente de la vida, están aumentando. ¿Están preparados los jóvenes para levantar sus voces en pro de la causa de la temperancia y para mostrar su influencia sobre el cristianismo? ¿Se empeñarán ellos en la guerra santa contra el apetito y la lujuria?

Nuestra civilización artificial estimula males que están destruyendo sólidos principios. Y el Señor está a la puerta. ¿Dónde están los hombres que acometerán la obra, confiando plenamente en Dios, listos para actuar y para intentar grandes cosas?

El llamado divino es: "Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña". Dios hará de los jóvenes de nuestros días los depositarios escogidos del cielo, para presentar ante el pueblo las verdades en contraste con el error y la superstición, si ellos quieren entregarse a él. Quiera Dios colocar la carga sobre jóvenes fuertes, en los cuales mora la Palabra de Dios, jóvenes que darán la verdad a los demás (Manuscrito 134, 1898).

Aclarad los efectos de la indulgencia

Debe recordarse de continuo a la gente que el equilibrio de sus facultades mentales y morales depende en gran parte de las buenas condiciones de su organismo físico. Todos los narcóticos y estimulantes artificiales que debilitan y degradan la naturaleza física tienden también a deprimir la inteligencia y la moralidad. La intemperancia es la raíz de la depravación moral del mundo. Al satisfacer sus apetitos pervertidos, el hombre pierde la facultad de resistir a la tentación.

Los que trabajan en favor de la temperancia tienen que educar al pueblo en este sentido. Enséñele que la salud, el carácter y aun la vida, corren peligro por el uso de estimulantes que excitan las energías exhaustas para que actúen en forma antinatural y espasmódica (El ministerio de curación, pág. 258).

Muchos pueden salvarse de la degradación

Se me ha mostrado que la obra médico-misionera descubrirá, en las mismas profundidades de la degradación, a 51 hombres que una vez poseyeron mentes capaces y las más ricas calificaciones, hombres que serán rescatados de su condición caída por medio de un trabajo apropiado. Es la verdad tal como se halla en Jesús la que ha de ser presentada ante las mentes humanas, después de que se ha cuidado de las personas con simpatía y se han aliviado sus necesidades físicas. El Espíritu Santo esta trabajando y cooperando con los agentes humanos que están obrando en favor, de tales almas, y algunos apreciarán el fundamento de rocas para su fe religiosa.

No ha de haber una comunicación alarmante de doctrinas extrañas para estas personas a quienes Dios ama y de las cuales se compadece; sino que, mientras son ayudadas físicamente por los obreros misioneros médicos, el Espíritu Santo coopera con el ministerio de los agentes humanos para despertar las facultades morales. Las facultades mentales son despertadas a la actividad, y muchas de estas pobres almas serán salvadas en el reino de Dios (Medical Ministry, págs. 242, 243).

Promesa de abstinencia total

El tema de la temperancia debe ser presentado con fuerza; y también debe presentarse una promesa de abstenerse de toda bebida alcohólica e intoxicante y del tabaco. Los hábitos de intemperancia están impidiendo que las mentes discernan la importancia de las verdades que hacen a los hombres sabios para la salvación. El cerebro debe ser despejado de la influencia oscurecedora del licor intoxicante y el tabaco, y entonces los hombres se darán cuenta de que Cristo ha muerto por su salvación (Carta 187, 1904) .

Responsabilidad de los padres

Muchas veces la intemperancia empieza en el hogar. Debido al uso de alimentos muy sazonados y malsanos, los órganos de la digestión se debilitan, y se despierta un deseo de consumir alimento aún más estimulante. Así se incita al apetito a exigir de continuo algo más fuerte. El ansia de estimulantes se vuelve cada vez más frecuente y difícil de resistir. El organismo va llenándose de venenos y cuanto más se debilita, mayor es el deseo que siente de estas cosas. Un paso dado en mala dirección prepara el camino a otro paso peor. Muchos que no quisieran hacerse culpables de poner sobre la mesa vino o bebidas embriagantes no reparan en recargarla con alimentos que despiertan tal sed de bebidas fuertes, que se hace casi imposible resistir a la tentación. Los malos hábitos en el comer y beber quebrantan la salud y preparan el camino para la costumbre de emborracharse.

Muy pronto habría poca necesidad de hacer cruzadas antialcohólicas si a la juventud que forma y modela a la sociedad, se le inculcaran buenos principios de temperancia. Emprendan los padres una cruzada antialcohólica en sus propios hogares, mediante los principios que enseñen a sus hijos, para que éstos los sigan desde la infancia, y podrán entonces esperar éxito.

Es obra de las madres ayudar a sus hijos a adquirir hábitos correctos y gustos puros. Eduquen el apetito; enseñen a sus hijos a aborrecer los estimulantes. Críen a los hijos de modo que tengan vigor moral para resistir al mal que los rodea. Enséñenles a no dejarse desviar por nadie, a no ceder a ninguna influencia por fuerte que sea, sino a ejercer ellos mismos influencia sobre los demás para el bien (El ministerio de curación, pág. 257).

Se necesitan testimonios claros

Toda iglesia necesita un testimonio claro y definido, dando a la trompeta un sonido cierto. Si podemos despertar la sensibilidad moral sobre el tema de practicar la temperancia en todas las cosas, se obtendrá una gran victoria. . .

Moisés predicó mucho sobre este tema, y la razón por la cual el pueblo no pasó a la tierra prometida fue la repetida complacencia del apetito. Las nueve décimas partes de la maldad que hay entre los niños de estos días es causada por la intemperancia en el comer y el beber. Adán y Eva perdieron el Edén debido a la complacencia del apetito, y solamente lo reconquistamos nosotros negándonos a nosotros mismos (Review and Herald, 21 de octubre de 1884) .

Cuando la temperancia sea presentada como una parte del Evangelio, muchos verán su necesidad de una reforma.

Verán el mal de intoxicarse con bebidas alcohólicas, y se darán cuenta de que una abstinencia total es la única plataforma sobre la cual el pueblo de Dios puede apoyarse concienzudamente. Al dar esta instrucción, el pueblo se interesará en otros ramos del estudio de la Biblia (Testimonies, tomo 7, pág. 75).

A medida que nos acercamos al fin del tiempo, debemos elevarnos cada vez más en el asunto de la reforma pro salud y la temperancia cristiana, presentándolo de una manera más positiva y decidida. Debemos luchar continuamente para educar al pueblo,

no sólo por nuestras palabras sino también por nuestra práctica. El precepto y la práctica combinados tienen una influencia eficaz (Manuscrito 87, 1908). 55

La Cooperación Entre la Obra Médica y la Obra Evangélica

Cómo revelar a Cristo

¿COMO revelaremos a Cristo? No conozco ninguna otra forma mejor. . . que la de emprender la obra médico-misionera en relación con el ministerio (Medical Ministry, pág. 319).

Cristo representó perfectamente la verdadera piedad combinando la obra de un médico y la de un ministro, ministrando las necesidades tanto del cuerpo como del alma, sanando la enfermedad física, y al mismo tiempo hablando palabras que trajeron paz al corazón atribulado (Counsels on Health, pág. 528).

Deben avanzar juntos

El Evangelio y la obra médico-misionera han de avanzar juntos. El Evangelio ha de ser vinculado con los principios de la verdadera reforma pro salud. El cristianismo ha de ser traído a la vida práctica. Ha de realizarse una obra de reforma ferviente y completa. La verdadera religión de la Biblia es una manifestación del amor de Dios por los hombres caídos. El pueblo de Dios ha de avanzar decididamente para impresionar los corazones de los que están buscando la verdad y desean realizar bien su parte en esta época intensamente atafagada. Hemos de presentar los principios de la reforma pro salud ante el pueblo, haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para inducir a los hombres y mujeres a ver la necesidad de estos principios y a practicarlos (Testimonies, tomo 6, pág. 379). 56

Enseñanza y curación combinadas

El pueblo de Dios ha de ser uno. No ha de haber ninguna separación en su obra. Cristo envió a los doce apóstoles y luego a los setenta discípulos a predicar el Evangelio y a sanar a los enfermos. (Mateo 10: 7, 8.) Y al salir a predicar el reino de Dios, les fue dado poder para sanar a los enfermos y echar fuera malos espíritus. En la obra de Dios la enseñanza y la curación nunca han de estar separadas (Testimonies, tomo 8, pág. 165).

Las ventajas de los obreros médicos

El que es médico y a la vez maestro religioso hallará una obra que hacer, que resultará en la salvación de las almas. Las buenas palabras en la enseñanza religiosa, sostenidas por un "así dice el Señor", tendrán una influencia salvadora. Un médico puede expresarse de tal manera que sea invitado a hablar delante de diversos grupos y sea recibido. Como maestro, el médico puede estar alerta a sus oportunidades; pues la Palabra de Dios ha de marchar libremente.

Los que entren en nuestras grandes ciudades para trabajar como evangelistas médicos deben comenzar su obra de una manera muy sabia. Los ángeles de Dios harán la impresión, y bajo la influencia santa del Espíritu Santo, los corazones serán tocados.

Las palabras del orador que traen la forma de la sana doctrina y colocan esa doctrina en un contacto real con los oyentes, resultarán en la salvación de almas.

Obra médica y evangélica unidas

Cuando se la une con otros ramos del esfuerzo evangélico, la obra médico-misionera es un instrumento de la mayor eficacia por medio del cual se prepara el terreno para la siembra de las simientes de verdad, y también el instrumento por el cual la cosecha es recogida. La obra médico-misionera es la mano ayudadora del ministerio evangélico. Hasta donde se pueda, sería bueno que los 57 obreros evangélicos aprendieran cómo ministrar a las necesidades del cuerpo así como del alma; pues al hacerlo, están siguiendo el ejemplo de Cristo. La intemperancia ha llenado casi completamente el mundo de enfermedad, y los ministros del Evangelio no pueden gastar su tiempo y su fuerza aliviando a todos los que están en necesidad. El Señor ha ordenado que los médicos cristianos y los enfermeros trabajen en relación con los que predicán la Palabra. La obra médico-misionera ha de ser unida con el ministerio evangélico (Review and Herald, 10 de septiembre de 1908).

No hay otra obra de tanto éxito

En los campos nuevos no hay otra obra que tenga tanto éxito como la obra médico-misionera. Si nuestros ministros trabajaran fervientemente para obtener una educación en el trabajo médico-misionero, estarían mucho mejor capacitados para realizar la obra que Cristo realizó como médico-misionero. Por un estudio y una práctica diligente ellos pueden llegar a familiarizarse tan bien con los principios de la reforma pro salud, que dondequiera que vayan serán una gran bendición para las personas con quienes se relacionen (Medical Ministry, pág. 239).

El ministro, el médico y el obrero bíblico

El ministro del Evangelio debe predicar los principios de salud, pues éstos han sido dados por Dios como medios necesarios para preparar a un pueblo perfecto en carácter. Por lo tanto, los principios de salud nos han sido dados para que, como pueblo, pudiéramos estar preparados tanto en mente como en cuerpo para recibir la plenitud de la bendición de Dios. La obra misionero-médica tiene su lugar en esta obra evangélica final.

El médico cristiano tiene una elevada vocación. Con su conocimiento más pleno del sistema humano y de sus leyes, se halla en posición de predicar el Evangelio de la salvación con mucha eficiencia y poder.

El primero y más importante objetivo del Evangelio es buscar y salvar lo que se ha perdido. El ministerio del Evangelio, sea desempeñado por el ministro o por el médico, ha de facilitar al hombre una mano ayudadora donde se necesite. Ha de ministrar a los enfermos y a los que sufren físicamente, así como a los que tienen el alma enferma.

Aquí se une el ministro del Evangelio y el médico cristiano, y también el instructor o la instructora bíblica en su visita de casa en casa (Review and Herald, 29 de octubre de

1914).

Ministros, no limitéis vuestra obra a dar instrucción bíblica. Haced trabajo práctico. Tratad de restaurar la salud del enfermo. Este es un verdadero ministerio. Recordad que la restauración del cuerpo prepara el camino para la restauración del alma. (Medical Ministry, pág. 240).

No debe haber separación

Ninguna línea debe trazarse entre la verdadera obra médico-misionera y el ministerio evangélico. Ambas cosas deben combinarse. No han de considerarse como línea de trabajo separadas la una de la otra. Han de unirse en una conjunción inseparable, así como la mano está unida con el cuerpo. Los que trabajen en nuestras instituciones han de dar evidencias de que entienden la parte que les toca en la verdadera obra médico-misionera. Una solemne dignidad ha de caracterizar a los verdaderos misioneros médicos. Han de ser hombres que entiendan a Dios y lo conozcan, y conozcan el poder de su gracia (Carta 102, 1900).

Puede hacerse obra evangélica con éxito en relación con la obra misionero-médica. Cuando estos dos ramos de trabajo están unidos, podemos esperar la recolección de los más preciosos frutos para el Señor (Medical Ministry, pág. 26) .

La presentación de los principios bíblicos por parte de un médico inteligente tendrá gran peso en el ánimo de mucha gente. Hay eficiencia y poder a disposición del que puede combinar en su influencia la obra de un médico y 59 la de un ministro del Evangelio. Su obra se recomienda a sí misma al buen juicio del pueblo (Counsels on Health, pág. 546).

Educación para la obra médico-misionera

La educación de alumnos en los ramos médico-misioneros no está completa a menos que se los instruya a trabajar en relación con la iglesia y el ministerio (Counsels on Health, pág. 557).

Los obreros médico-misioneros han de ser purificados, santificados, ennoblecidos. Han de elevarse a sí mismos hasta el punto más alto de excelencia. Han de ser modelados y formados a la semejanza divina. Entonces verán que la reforma pro salud y la obra misionero-médica han de ser unidas con la predicación del Evangelio (Testimonies, tomo 8, pág. 168). 61

El Equipo para el Servicio

Estudiad los principios de la salud

MUESTRE nuestro pueblo que tiene un interés vivo en la obra médico-misionera. Prepárense nuestros hermanos para ser útiles estudiando los libros que han sido escritos para nuestra instrucción en estos asuntos. Estos libros merecen mucha mayor atención y aprecio de lo que han recibido. Se ha escrito mucho para el beneficio de todos con el propósito especial de dar instrucción en los principios de la salud (Testimonies, tomo 7, pág. 63).

Nuestras familias que guardan el sábado deben mantener su mente llena con los útiles principios de la reforma pro salud y con otros aspectos de la verdad, para que puedan ser una ayuda para sus vecinos. Sed misioneros prácticos. Reunid todo el conocimiento posible que ayudará a combatir la enfermedad. Esto pueden hacerlo los que son estudiantes diligentes.

Pero pocos pueden seguir un curso de preparación en nuestras instituciones médicas. Sin embargo, todos pueden estudiar nuestras publicaciones relativas a la salud y llegar a familiarizarse con este importante tema (Medical Ministry, pág. 320).

Una solemne amonestación

Levántese la iglesia y alumbre. Practique toda la abnegación, haciendo todo lo que puede para mejorar su propia condición. Los que están verdaderamente de parte del Señor serán abnegados y se sacrificarán a sí mismos. Comerán y beberán para la gloria de Dios, rehusando corromper el alma y el cuerpo con la intemperancia. Entonces la condición de la iglesia testificará de que su luz no ha sido quitada. Pero si los miembros de la iglesia no desempeñan la parte que Dios les ha asignado, el movimiento de la reforma pro salud continuará sin ellos, y se verá que Dios ha quitado su candelero de su lugar. Los que rehúsan recibir y practicar la luz serán dejados atrás (Manuscrito 78, 1900).

El único medio para la edificación del carácter

El cuerpo es el único medio por el cual la mente y el alma se desarrollan para la edificación del carácter. De ahí que el adversario de las almas encamine sus tentaciones al debilitamiento y a la degradación de las facultades físicas. Su éxito en esto envuelve la sujeción al mal de todo nuestro ser. A menos que estén bajo el dominio de un poder superior, las propensiones de nuestra naturaleza física acarrearán ciertamente ruina y muerte (El ministerio de curación, págs. 91, 92).

La complacencia pecaminosa contamina el cuerpo e incapacita a los hombres para el culto espiritual. El que alberga la luz que Dios le ha dado sobre la reforma pro salud tiene una ayuda importante en la obra de llegar a santificarse por medio de la verdad y de prepararse para la inmortalidad. Pero si desatiende esa luz y vive en violación de las leyes naturales, debe pagar la penalidad; sus capacidades espirituales son entorpecidas, y ¿cómo puede perfeccionar la santidad en el temor de Dios? (Christian Temperance and Bible Hygiene [Temperancia cristiana e higiene bíblica], pág. 10) .

La humildad y el amor

Por el sacrificio de Cristo se ha hecho toda provisión para que los creyentes reciban todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad. Dios exige que alcancemos las normas más elevadas de gloria y de virtud. La perfección del carácter de Cristo hace posible que obtengamos la perfección. 63

El que desea elevarse a la verdadera grandeza debe andar humildemente delante de Dios, no con una humildad forzada, sino con un verdadero sentido de su propia ineficiencia y de la grandeza de Dios. Ha de luchar fervientemente para hacer del

templo del alma un lugar donde Dios se deleite en morar.

La persona cuyo corazón Dios toca se llena de un gran amor por aquellos que nunca han oído la verdad. Su condición lo impresiona con un sentido de angustia personal. Tomando su vida en su mano, se apresura, como mensajero enviado por Dios e inspirado por el Señor a hacer una obra en la cual los ángeles pueden cooperar (Manuscrito 73, 1901) .

Encontrando a Dios en el altar de la abnegación

En el altar del sacrificio de sí mismo -el lugar designado para la reunión entre Dios y el alma- recibimos de la mano de Dios la antorcha celestial que escudriña el corazón, y revela la gran necesidad que éste tiene de un Cristo que mora internamente (Manuscrito 9, 1899).

La plenitud del carácter cristiano se obtiene cuando el impulso de ayudar y bendecir a otros nace constantemente de adentro, cuando los rayos de luz del cielo llenan el corazón y se expresan en el rostro (Manuscrito 108, 1899).

El servicio más elevado

Cuando los hombres y mujeres han formado caracteres que Dios puede aprobar, cuando su abnegación y su espíritu de sacrificio propio se han manifestado plenamente cuando están listos para la prueba final, preparados par ser introducidos en la familia de Dios, ¿qué servicio será más elevado en la estima de Aquel que se dio a sí mismo como una ofrenda voluntaria para salvar a la raza culpable? ¿Qué empresa será más cara al corazón del amor infinito? ¿Qué obra traerá la mayor satisfacción y el gozo al Padre y al Hijo? La salvación de las almas perdidas (Manuscrito 51, 1901).